

ELEMENTOS DE DIAGNOSTICO Y PROPUESTA

PERIODO PRESIDENCIAL
008185
ARCHIVO

I.- POR QUE LA JUVENTUD

Los jóvenes chilenos se encuentran entre los grupos más afectados durante los quince años de régimen militar. Durante este período vastos sectores de jóvenes se han enfrentado a una creciente marginalización económica, social y política. Por esta razón, y por el rol crucial que los jóvenes jugarán respecto a la estabilidad democrática futura y a las posibilidades de desarrollo social de nuestro país, la Concertación Democrática ha asignado un rol prioritario a este sector en sus propuestas programáticas.

En lo que respecta al Programa de la Concertación, estas prioridades se han traducido en la introducción de un capítulo específico al respecto que representa el primer programa juvenil propiamente tal en la historia política de Chile. Este programa se encuentra actualmente respaldado por un Comité Técnico formado fundamentalmente por especialistas en la materia y que cuenta con el apoyo y la participación del Movimiento Juvenil por la Democracia.

El común denominador de la situación de la gran mayoría de los jóvenes chilenos en este período ha sido el de la marginación o exclusión. Esta marginación se encuentra expresada en lo económico, por el fenómeno del desempleo juvenil; en lo político, por la ausencia de espacios de participación en todos aquellos ámbitos propios de los jóvenes, como el liceo, la universidad, la comuna; en lo cultural, por la censura a los jóvenes en los medios de comunicación; en lo social, por la multiplicación de daños sicosociales, como la drogadicción, el alcoholismo juvenil, el embarazo precoz, sin que se haya creado un espacio significativo para los jóvenes en las políticas sociales del Gobierno.

Por estas razones, las proposiciones de la Concertación en el plano juvenil giran en torno a la idea de un programa de oportunidades juveniles, incluyendo como elemento fundamental la necesidad de la generación de oportunidades en el mundo del trabajo, pero también acciones específicas en el campo de la salud, la reparación de daños sicosociales, la educación y la cultura.

II.- LA EXCLUSION DE LOS JOVENES DURANTE EL GOBIERNO AUTORITARIO

En Chile existen hoy en día casi cuatro millones de jóvenes menores de 30 años. Esto implica que casi uno de cada tres chilenos es joven. Esta es una generación de un tremendo peso potencial en el país pero que hasta ahora ha sido sistemáticamente excluida económica, social y políticamente. Una generación perseguida, expulsada, estigmatizada, censurada, por un régimen que sólo puede mirar a los jóvenes con desconfianza. Durante los últimos 15 años los jóvenes han sido, efectivamente, los que sobran.

1.- Desempleo juvenil y condiciones de vida:

Desde el punto de vista económico-social, es evidente que la base de gran parte de los problemas juveniles se encuentra en el terreno del empleo. Durante los últimos quince años las tasas de desocupación juvenil han más que duplicado sus niveles históricos y triplicado las tasas de desempleo adulto. Actualmente la desocupación alcanza a más de 150 mil jóvenes. Muchos más se ocupan en el sector informal de la economía y otros han abandonado la búsqueda de empleo por falta de oportunidades.

La tan bullada recuperación del empleo no ha llegado a los jóvenes. En los últimos dos años por cada 17 empleos adultos se ha creado sólo un empleo para jóvenes.

Lo que la evidencia disponible muestra es que en el fenómeno del desempleo juvenil se refleja una creciente brecha entre las capacidades entregadas por el sistema educacional y las necesidades del mundo del trabajo. Este Gobierno ha empobrecido el sistema educacional, creando falsas expectativas para los miles de jóvenes que se han esforzado por completar su educación, para terminar en el desempleo. Actualmente un 80% de los jóvenes desocupados han completado la educación media y es entre los egresados de la educación media que se observan las mayores tasas de desocupación.

La marginalidad ocupacional ha tenido efectos devastadores sobre las condiciones de vida de gran parte de esta generación. Muchos jóvenes se han visto imposibilitados de formar una familia, vivir con independencia, acceder a una vivienda digna. La gran mayoría de los allegados en Chile son jóvenes. Aquí están los pobres que el Gobierno no quiere ver.

Estos han sido años de frustración para muchos jóvenes. Las

expectativas y aspiraciones han chocado con una realidad brutal. Como resultado, muchos han caído en la desesperanza. La dramática expansión de la drogadicción, el alcoholismo y la delincuencia es resultado de una situación de creciente pobreza y marginalidad, reflejo de un régimen que le ha arrebatado a los jóvenes su futuro.

El alcoholismo juvenil duplica actualmente al de los años 60. En el Chile de la Revolución Silenciosa se han introducido drogas tan peligrosas como la chicota y el neoprén que ponen en peligro las vidas de quienes en su desesperanza las consumen. Mientras nos gobernaron los miembros de "la nueva generación", se duplicó la proporción de madres solteras jóvenes y se practicaron 6000 abortos clandestinos anuales a mujeres menores de 19 años, bajo riesgo de sus vidas.

2.- la discriminación en la educación

Durante más de 40 años Chile desarrolló progresivamente su sistema educativo incorporando cada vez contingentes más numerosos de jóvenes a la Escuela, al Liceo y a la Universidad. Acceder a niveles superiores de educación y progresar socialmente se fue haciendo cada vez más posible; el sistema educativo chileno se hacía cada vez más justo. El Gobierno de Pinochet tiene el triste record de haber puesto fin a esta tendencia pues aunque más jóvenes pudieron acceder al colegio y el liceo, la educación pública sufrió un dramático deterioro en su calidad.

El sistema educativo es hoy más injusto. 50 mil jóvenes abandonan año a año la enseñanza media sin terminarla y otros 75 mil no tienen ninguna oportunidad educativa una vez que egresan del liceo. 600 mil jóvenes viven la enseñanza media en liceos municipales o subvencionados, en condiciones difíciles, en espacios físicos muchas veces fríos y desventajados, sin condiciones materiales mínimas para el estudio digno, con cursos sobrecargados de estudiantes, con profesores obligados a trabajar dos o tres jornadas para vivir decentemente. Poco más de 50 mil lo viven en colegios privados a los que sus padres logran llevarlos, a veces con mucho esfuerzo, sabiendo que allí sí que será posible el estudio y el ansiado ingreso a la universidad. Sólo un liceo municipalizado se encuentra entre los 88! mejores colegios en cuanto al rendimiento de sus egresados en la Prueba de Aptitud Académica. Esto no es justo para nadie. La desigualdad creciente de posibilidades educativas puede terminar con la unidad

nacional; dos educaciones terminan por producir dos sociedades.

3.- Los derechos de los jóvenes

Los jóvenes han vivido bajo sospecha. 100 mil jóvenes detenidos sin cargos cada año desde las esquinas de sus barrios; mil jóvenes muertos o heridos durante las protestas nacionales. Los jóvenes han sido las víctimas preferidas de los allanamientos y de la represión injustificada; han carecido de espacios y oportunidades para ocupar sanamente el tiempo libre y expresar su gran creatividad; el derecho a organizarse ha sido pisoteado una y otra vez.

Durante estos años los jóvenes no sólo han estado privados del derecho a participar en las decisiones nacionales, sino también en aquellas que más directamente los afectan. Rectores Delegados que nadie eligió se niegan a reconocer y escuchar a dirigentes elegidos democráticamente por los estudiantes; los centros de alumnos en los liceos municipalizados y subvencionados han vivido bajo sospecha o directa intervención de las autoridades; los jóvenes no tienen espacio en los consejos locales y regionales; y, ahora, se imponen absurdos límites de edad para postular a cargos públicos.

Esta ha sido la política de "La Nueva Generación": marginar y ocultar a la juventud real apropiándose de una representación que nadie les entregó.

4.- El milagro de una generación

Durante estos años los jóvenes han sido "los que sobran" en nuestro país. Pero ellos no han aceptado esta situación. Esta generación ha sido capaz de imponerse a la voluntad de Pinochet y su régimen. Con tremendo esfuerzo y valentía, los jóvenes han ido construyendo organizaciones, cultura, alternativas laborales.

Los últimos años han visto nacer una cultura auténticamente juvenil, a pesar del silencio de los medios de comunicación. La música juvenil ha experimentado una verdadera revolución, reflejando valores y sentimientos propios de esta generación. La censura no ha podido con los creadores jóvenes. Aunque Los Prisioneros jamás han podido acceder a la televisión, son el conjunto rock más popular de Chile. Los últimos años han sido testigos de una explosión de publicaciones juveniles, editadas con

gran esfuerzo por periodistas y artistas gráficos jóvenes. El teatro joven ha salido a la calle para buscar su público en el chileno común y corriente. Los jóvenes creadores han incorporado rápidamente nuevas técnicas y medios, como el video. En fin, la cultura juvenil ha ganado espacios en un medio hostil, a pesar de la censura y los clichés publicitarios.

En las universidades, los estudiantes fueron capaces de construir sus propias federaciones, desechando sistemas que, al igual que la constitución del 80 y las últimas leyes políticas, estaban hechos para perpetuar al oficialismo en el poder.

Los jóvenes lucharon por su supervivencia buscando nuevas formas de ganarse la vida. A la indiferencia y explotación muchos jóvenes respondieron con talleres laborales, trabajos independientes. Al mismo tiempo, han sido muchos los jóvenes que se han incorporado a tareas solidarias, en la recreación de los niños y los ancianos, la rehabilitación de sus amigos.

Los jóvenes arriesgaron sus vidas y vencieron la apatía para poder llegar a donde hoy estamos. La transición democrática no habría sido posible sin la activa participación de los jóvenes en el Plebiscito y su firme compromiso con un Chile mejor.

III.- LA INCAPACIDAD DEL RÉGIMEN PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS JUVENILES

Pero el régimen autoritario no sólo ha causado muchos de los problemas que hoy afligen a los jóvenes sino que ha demostrado un tremendo desinterés e ineptitud para resolverlos.

Durante estos quince años los pocos programas que se han implementado han terminado en un rotundo fracaso o han sido eliminados a poco andar por temor a la participación juvenil. Algunos ejemplos ilustran esta situación:

- En mayo de 1988, justo antes del Plebiscito, el Gobierno lanzó un ambicioso programa de aprendices que pretendía crear 10 mil plazas de trabajo para jóvenes menores de 21 años entregando grandes subsidios a los empleadores. En la realidad sólo 500 jóvenes pudieron participar en este programa.

- En los últimos años, el Gobierno ha creado unos 15 consultorios

de adolescencia en Santiago, dependientes de la Comisión Nacional de Drogas del Ministerio del Interior. Con sólo un par de excepciones, gran parte de estos consultorios permanecen vacíos por la falta de confianza que dan a los jóvenes.

- Algunas municipalidades crearon programas de adolescencia y rehabilitación en estos años. Un gran número de ellos fueron posteriormente cerrados ya sea por temor a la participación juvenil o por la desconfianza del alcalde designado respecto de la posición política de los profesionales involucrados.

- En los primeros años del Régimen se organizaron las "Fiestas de la Primavera" para transmitir la imagen de una "nueva juventud" ajena a los conflictos de los años anteriores. Al poco tiempo tuvieron que ser suspendidas tanto por el escaso entusiasmo de los jóvenes como por su transformación en virtuales batallas campales en las calles de Santiago.

- La delegación de la administración de hogares de menores en corporaciones privadas ha profundizado un esquema que impide la rehabilitación de jóvenes infractores. Recientemente se conoció el dramático caso de adolescentes que murieron quemados en medio de un intento de fuga de estos centros.

Pero quizás el símbolo más claro de la ineptitud de este gobierno en materia juvenil ha sido la experiencia de la Secretaría Nacional de la Juventud, transformado en un órgano de propaganda política del régimen y en un trampolín para la carrera política de los jóvenes gremialistas, iniciada en organizaciones estudiantiles designadas. Este es el origen de la "Nueva Generación" de dirigentes de la UDI.

IV.- UN PROGRAMA DE OPORTUNIDADES PARA LA JUVENTUD

Muchos jóvenes han sufrido estos años en soledad, quizás culpándose a sí mismos por su situación. Otros se encerraron en su círculo de amigos, compartiendo frustraciones y esperanzas, buscando un modo de escapar a un mundo que les había cerrado las puertas. Otros lucharon por hacer posible el cambio. Chile está en deuda con todos ellos. Hoy es posible crear un gran espacio común para todos, porque esta es una generación en la cual estudiantes, jóvenes trabajadores, pobladores, campesinos, hombres y mujeres tienen en común un pasado de frustraciones y un futuro de

esperanza. Ese futuro es el que queremos que nos ayuden a construir desde el primer día del próximo gobierno democrático.

Oportunidades de progresar, de desarrollarse como persona, de hacer valer sus opiniones: el próximo Gobierno democrático ofrece un espacio privilegiado para hacer posibles estas tareas. No queremos los votos de los jóvenes, los queremos a ellos para construir un Chile democrático en el que nadie va a sobrar más.

1.- Capacitación y empleo para terminar con la marginalidad ocupacional

El desempleo y la marginalidad ocupacional de vastos sectores juveniles se encuentran en la base de la exclusión económica y social a la que esta generación ha sido sometida.

Para enfrentar este problema en el futuro debe reconocerse que no bastará que en la economía se estén generando empleos para que se resuelva el desempleo juvenil, sino que para que los puestos de trabajo puedan ser efectivamente llenados por los jóvenes se requiere que ellos tengan o puedan adquirir las capacidades que el sistema productivo requiere para su empleo. Estas capacidades constituyen a la vez un elemento crucial en las oportunidades enfrentadas por los jóvenes para su desarrollo como trabajadores y personas.

La Concertación ha propuesto la implementación de un Programa Nacional de Capacitación y Empleo Juvenil como un gran esfuerzo nacional que permita a los jóvenes desempleados simultáneamente ganar experiencia en un empleo remunerado y recibir capacitación formal para adquirir aquellos conocimientos que una educación empobrecida y estrecha no estuvo en condiciones de darles.

Este programa implicará un esfuerzo en cuanto a recursos e imaginación, sacando a los programas juveniles de los estrechos márgenes en que los ha manejado el actual Gobierno. En este esfuerzo queremos comprometer a todos aquellos que estén en condiciones de dar la oportunidad a un joven chileno de mostrar su valer. Para ello contemplamos la participación de empresarios, el Gobierno, los municipios y las Organizaciones no Gubernamentales.

2.- Acceso e igualdad de oportunidades en la educación

Es necesario el esfuerzo de todos para reconstruir un sistema educativo moderno y justo que no selecciona a los jóvenes según el ingreso de sus familias. Esa selección se inicia hoy día desde una educación básica en la cual los niños de colegios municipalizados reciben una educación tan pobre que no pueden cumplir ni la mitad de los objetivos mínimos en castellano y matemáticas. Se requiere un gran esfuerzo por mejorar la calidad de la educación de esos niños, así como la de los jóvenes de la enseñanza media. Renovar física y técnicamente los establecimientos educacionales más deteriorados, restaurar la dignidad del profesor, modernizar planes y programas de estudio son sólo parte de la pesada agenda que en los próximos años habrá de enfrentarse con la responsabilidad de darle por fin estabilidad a la educación chilena.

50 mil de estos jóvenes desertan cada año de la educación media, la gran mayoría para contribuir al sustento de sus familias. Por la misma razón muchos otros no ingresan a la educación superior a pesar de haberse esforzado por 12 años y tener las capacidades para ello.

El Gobierno democrático dará a estos jóvenes la oportunidad de estudiar a través de un sistema de becas que favorezca a aquellos de menores ingresos. Estas becas no serán más una dádiva del "Presidente de la República" sino un derecho de los jóvenes más pobres que se esfuercen por aprender y estudiar.

Este es el principio que nos interesa resguardar. El mismo principio que guió las luchas de los estudiantes universitarios durante todos estos años: "que nadie quede fuera de la Universidad por razones económicas". Invitamos a los estudiantes y a sus organizaciones a buscar junto a nosotros el sistema más justo, que haga realidad ese principio sin que todo el costo de la educación superior sea finalmente asumida por las grandes mayorías modestas de nuestro país.

Hagamos lo mismo respecto del crédito fiscal, que aflige a muchos profesionales jóvenes sin trabajo o con escasas remuneraciones. El gobierno democrático no decretará la amnistía total, una mínima generosidad social impide proponer esto, pero tampoco será insensible a la dura realidad que viven muchos jóvenes al inicio de sus carreras profesionales. No es justo, por ejemplo, que un profesor de enseñanza básica pague la misma matrícula que un ingeniero comercial y deba luego someterse a las mismas condiciones

de pago de su crédito, ganando 10 veces menos en el ejercicio de su profesión.

3.- La oportunidad de ser jóvenes

Gran parte de los jóvenes chilenos no tienen hoy la oportunidad de ser efectivamente jóvenes ni de desarrollarse como personas.

Las duras condiciones que le ha tocado vivir a la juventud en los últimos años en Chile ha derivado en un conjunto de daños físicos, psicológicos y sociales. El embarazo precoz, la depresión y el retraimiento social, la agresividad, la drogadicción, el alcoholismo juvenil, la delincuencia, han proliferado durante estos años, formando parte de la dura herencia que nos tocará recibir. El próximo gobierno enfrentará decididamente la tarea de reparar los daños infringidos a través de programas destinados a dar oportunidades de desarrollo y reinserción social a los jóvenes afectados. Al mismo tiempo, una eficaz acción preventiva, implementada con la participación de los propios jóvenes unido a generación de oportunidades de educación y empleo permitirá romper el círculo vicioso de la miseria en que este régimen ha sumido a muchos jóvenes y evitará que otros entren en circuitos de deterioro.

El futuro gobierno democrático buscará al mismo tiempo romper las ataduras que actualmente reprimen la creatividad juvenil. Nunca más un grupo juvenil en la calle mientras los locales comunitarios permanecen vacíos en espera de adherentes incondicionales. Nunca más jóvenes excluidos de los medios de comunicación por la censura política, la discriminación o el mercantilismo. Queremos que en los próximos años la creatividad juvenil florezca, queremos que los medios de comunicación muestren lo que los jóvenes son capaces de hacer.

4.- Participación y derechos juveniles

Los jóvenes, es cierto, son víctimas de la explotación, la alienación y la marginalidad, pero también pueden ser constructores de su propio destino. Los jóvenes son importantes en el trabajo, la cultura y la vida social. Deben por lo tanto tener derecho a participar activamente en todas estas esferas. La libertad de organización y de expresión es un derecho de los jóvenes, no una concesión a los obstinados.

La mayoría de edad a los 18 años debe ser una realidad, tanto en lo que respecta a los derechos como a los deberes ciudadanos. Revisaremos todas aquellas restricciones legales y administrativas a la aplicación de este principio propio de una sociedad moderna.

Apoyaremos la creación de un Consejo Nacional de la Juventud, que represente a los jóvenes chilenos y sus organizaciones y cuyas características y funciones deben ser definidas por los propios jóvenes. Para siempre será desterrada toda idea de secretarías encargadas de organizar a los jóvenes que el gobierno de turno estime conveniente.

Este será la primera vez en la historia de Chile que un Gobierno implementará un conjunto coherente de medidas y programas orientados específicamente a los jóvenes. Es por esto que nos hemos propuesto crear una instancia técnica que respalde esta gran tarea: el Instituto de la Juventud. Este organismo será el encargada de definir, coordinar y evaluar la política juvenil y sus componentes.

Son grandes tareas las que nos esperan, pero tenemos la decisión de emprenderlas. La democracia no ofrece a los jóvenes regalo alguno sino oportunidades para progresar en base a su esfuerzo y ser parte de un Chile que deja atrás la oscuridad. No queremos de los jóvenes sus votos sino a ellos mismos para emprender una tarea que les pertenece más que a nadie.

5.- ELEMENTOS PARA LA COMUNICACION CON LOS JOVENES

Importancia de los sectores juveniles

Como en el pasado Plebiscito, son los jóvenes quienes determinarán fundamentalmente el resultado de la próxima elección. De acuerdo a las cifras disponibles, los menores de 35 años -que nunca han votado en una elección presidencial- representarán alrededor de la mitad del electorado potencial. Por su parte, los menores de 25 años son un 22% de ese electorado.

Aunque las encuestas muestran que los jóvenes son el grupo de edad que se ha inclinado más por apoyar a las fuerzas democráticas, tiende a formarse en la opinión pública la imagen de que Büchi podría encontrarse más capacitado para resolver los problemas de los jóvenes. De acuerdo a la última encuesta CERC, las oportunidades juveniles figuran, junto al crecimiento económico, como las cuestiones que Büchi, según los encuestados, se encontraría en mejores condiciones de resolver. Estamos aquí frente a un problema de opinión pública que tiene que ver con las preferencias del electorado más allá del exclusivamente juvenil.

En tercer lugar, las mismas encuestas muestran que los jóvenes se sitúan en una posición bastante clave en el mapa de preferencias electorales. Por un lado, el grupo que tiende a apoyar a candidatos de la Concertación en la elección parlamentaria pero manifiesta reticencias a votar por Aylwin o indica votar más o menos "obligado" está constituido fundamentalmente por jóvenes hombres de sectores populares y medios. Por otro lado, las mujeres jóvenes de sectores populares se sitúan mayoritariamente en el grupo que manifiesta intención de votar por candidatos a parlamentarios de la Concertación y por Büchi en la elección presidencial.

De acuerdo con lo anterior, el mensaje relacionado con la juventud debe tener al menos dos componentes: (i) una fuerte apelación a la juventud propiamente tal, semejante a la que se ejerció antes del Plebiscito, y (ii) convencer a la masa de votantes que un gobierno de la Concertación puede responder mejor al desafío de abrir oportunidades para la juventud que un eventual Gobierno encabezado por Büchi.

Determinantes de la actitud política de los jóvenes

La aproximación de los jóvenes a la política en la actualidad difiere marcadamente de lo que fué en el pasado. En general, el peso de las ideologías, la entrega política y el compromiso social se ha reducido fuertemente debilitando radicalmente la llegada del tradicional discurso político dirigido a la juventud. A cambio, podemos distinguir cinco elementos importantes:

(i) Una fuerte sensación de marginación y frustración frente a las alternativas disponibles actualmente en Chile (especialmente entre jóvenes de sectores populares). La mejor expresión de esto es la idea de los jóvenes como "los que sobran" en Chile y el surgimiento de una "identidad marginal" entre los jóvenes de sectores populares. En este sentido, por ejemplo, el tema de los derechos humanos tiene para estos jóvenes una dimensión muy distinta a la que se le da en círculos académicos y políticos. Aquí este tema no tiene tanto que ver con los desaparecidos o las torturas como con la cotidiana humillación y persecución de los jóvenes pobladores por carabineros.

(ii) La sustitución de ideologías estructuradas por un conjunto de ideas o valores relativamente generales y vagos como "la verdad" o "la justicia". Los jóvenes valoran por ejemplo a Los Prisioneros "porque dicen la verdad", no porque sean nihilistas o radicales, por ejemplo. Estos valores muchas veces chocan con la práctica cotidiana de los jóvenes. Estos tienen, por ejemplo, una evaluación muy negativa de las drogas, a pesar de estar rodeados de "volados" o ellos mismos fumar marihuana.

(iii) A lo anterior cabría agregar una importante polarización en el eje conservadurismo-liberalismo en lo que se refiere a cuestiones personales. Así, mientras en sectores medio-altos se nota un creciente liberalismo en relación a las relaciones personales, sexualidad, actitudes de vida, gustos, etc., en sectores medios y populares tiende a primar un gran conservadurismo en estos aspectos.

(iv) Relacionado muy de cerca con lo anterior, se nota entre los jóvenes una fuerte inclinación épica, que es precisamente lo que explica las marcadas fluctuaciones en su participación política, en que se alternan períodos de tremenda apatía e inmovilismo con períodos de entrega total, como las protestas. Este elemento fué muy notorio durante el Plebiscito.

Como se recordará, hasta pocas semanas antes de que cerraran los registros electorales, una gran masa de jóvenes no se había inscrito en éstos. Bastó sin embargo una campaña que apelara a ese sentido épico mostrando la posibilidad de vencer a Pinochet, para que en un mes se inscribieran todos los jóvenes que faltaban.

(v) Finalmente, resulta bastante evidente entre los jóvenes el rechazo a la política tradicional. Si bien éstos pueden interesarse por cuestiones políticas, informarse o participar en estructuras como las de los partidos instrumentales, tienen una profunda reticencia a la imagen del político tradicional, no sólo respecto a los adultos sino a sus propios pares. En este sentido, puede decirse que las juventudes políticas o las brigadas sólo logran atraer a los jóvenes en el contexto de tareas épicas, pero que están lejos de representar un modelo de vida para la gran masa juvenil.

Todo lo anterior representa, evidentemente una gruesa generalización. Uno de los elementos característicos de la actual generación joven es la contraposición entre una mayor homogeneidad cultural y una tremenda heterogeneidad en cuanto a experiencias de vida. En este sentido, puede plantearse que los elementos mencionados anteriormente constituyen una suerte de "marco general" para el mensaje a la juventud dentro del cual pueden elaborarse un conjunto de mensajes más específicos ajustados a grupos particulares.

Elementos para un mensaje a la juventud

a) Ligar diagnóstico, vivencias y valores

El diagnóstico sobre la situación juvenil debe combinar dos elementos fundamentales: la relación con experiencias cotidianas y la relación con grandes valores éticos como la verdad y la justicia. Este diagnóstico no puede ser demasiado matizado; si se presentan cifras, debe buscarse su relación con experiencias cotidianas y combinarlas, por ejemplo con la descripción de historias reales. El corolario de este diagnóstico debe ser la reivindicación de valores gruesos: la justicia, la necesidad de oportunidades, el fin de la exclusión, escuchar a los jóvenes, etc. En lo que se refiere al rechazo a la política tradicional, los técnicos pueden

tener una llegada más efectiva a los jóvenes, pero se requiere presentar el mensaje en una forma que logre captar efectivamente la atención de éstos.

b) Apelar al sentido épico

La próxima elección debe pasar a representar para los jóvenes la culminación de las luchas de éstos años adquiriendo así un sentido épico. En este sentido debe desafiarse a los jóvenes, hacer de la campaña y la elección una fuente de heroísmos y de la apatía una vergüenza. El apoyo juvenil no puede darse por descontado, sino luchar por él e involucrar a otros jóvenes en esa lucha.

c) Programa y oportunidades

El Programa Juvenil debe adquirir una importancia central. Por un lado, éste debe tener un lugar privilegiado en toda mención a la agenda del Gobierno de la Concertación. Por otro, debe centrarse el mensaje en la idea de oportunidades para la juventud. Si por un lado el Gobierno de Pinochet aparece ligado a la exclusión y las frustraciones, el Gobierno de la Concertación debe ser percibido como fuente de oportunidades y participación. Los próximos años deben ser percibidos como una etapa de oportunidades de progresar sobre la base del esfuerzo (que no le ha faltado a esta generación) y de ser finalmente escuchados.

En torno al Programa y el mensaje más general

Como se señaló más arriba los problemas de la juventud atañen no sólo a los jóvenes sino también a buena parte de los adultos. La percepción de que un Gobierno de la Concertación podrá ofrecer oportunidades a los jóvenes puede inclinar no sólo las preferencias de los jóvenes sino también las de los adultos. En esta perspectiva, dos elementos merecen mención:

(i) En primer lugar, la necesidad de demostrar que este Gobierno no sólo ha sido la fuente de gran parte de los problemas juveniles sino que ha sido intrínsecamente inepto para enfrentarlos. Como ejemplo puede citarse el fracaso de iniciativas tales como el programa de aprendices del año pasado, el fracaso de numerosos programas de salud y drogadicción implementados por

el Ministerio de Salud y las municipalidades y, sobre todo, el uso de la Secretaría Nacional de la Juventud como oficina de propaganda del régimen y trampolín para la carrera política de numerosos dirigentes de la UDI.

(ii) En segundo lugar, demostrar la magnitud del esfuerzo comprometido en el Programa de la Concertación y su coherencia. Al respecto debe enfatizarse que éste es el primer programa de gobierno dirigido propiamente a la juventud en la historia política de Chile y relevarse los puntos en los que claramente se podrá mayor atención y esfuerzos. Este programa, repetimos, debe asociarse directamente a la idea de oportunidades, que tiene la ventaja de mostrar claramente una salida a la situación actual y escapar al asistencialismo o la promesa demagógica.